

Comentario de texto de la secuencia 55 de "Tiempo de silencio" de Luis Martín-Santos:

Nacer, crecer, bailar una vez en la fiesta del pueblo delante de la procesión del Corpus con el moño alto, porque era buena bailarina y se decidió, que sí, que a pesar de todo, a pesar de estar determinada al dolor y a la miseria por su origen, ella debía bailar ante el palio en la procesión del Corpus, en la que el orgullo de la Custodia a todos los campesinos de la plana toledana salva, hundirse después, hundirse hacia la tierra, rodear el airoso talle (que la hizo elegir para la fiesta) de tierra asimilada, comida, enterrarse en grasa pobre, ser redonda, caminar a lo ancho del mundo envuelta en esa redondez que el destino otorga a las mujeres que como ella han sido entregadas a la miseria que no mata, huir delante de un ejercito llegado de no se sabe dónde, llegar a una ciudad caída de quién sabe qué estrella, rodear la ciudad, formar parte de la tierra movediza que rodea la ciudad, la protege, la hace, la amamanta, la destruye, esperar y ahora gemir.

No saber nada. No saber que la tierra es redonda. No saber que el sol está inmóvil, aunque parece que sube y baja. No saber que son tres Personas distintas. No saber lo que es la luz eléctrica. No saber por qué caen las piedras hacia la tierra. No saber leer la hora. No saber que el espermatozoide y el óvulo son dos células individuales que fusionan sus núcleos. No saber nada. No saber alternar con las personas, no saber decir: "Cuánto bueno por aquí, no saber decir: "Buenos días tenga usted; señor doctor". Y sin embargo, haberle dicho: "Usted hizo todo lo que pudo".

Y repetir obstinadamente: "El no fue". No por amor a la verdad, ni por amor a la decencia, ni porque pensara que al hablar así cumplía con su deber, ni porque creyera que al decirlo se elevaba ligeramente sobre la costra terráquea en la que seguía estando hundida sin ser capaz nunca de llegar a hablar propiamente, sino sólo a emitir gemidos y algunas palabras aproximadamente interpretables. "El no fue" y ante la insistencia de un hombre, tal como ella nunca había conocido que existieran - dotados de esa alta prepotencia - aunque bien que lo adivinaba a veces mirando la ciudad de lejos con su nube de humo encima surgida de ciertos agujeros que hasta tanto más tarde no había de conocer, repetir: "Cuando él fue, ya estaba muerta

"El no fue" y seguir gimiendo por la pobre muchacha surgida de su vientre y a través de cuyo joven vientre abierto ella había visto, con sus propios ojos, írsele la vida preciosista que, como único bien, le había transmitido.

La enumeración de las líneas del comentario sigue la distribución que aparece en las páginas 248 y 249 de "Tiempo de silencio" (edición de abril de 1990 de Seix Barral.)

Localización:

Se sitúa este fragmento hacia el final de la novela. Antes, tras la muerte de Florita, ocurrieron las escenas del cementerio y la detención de Pedro, pero destacan las escenas de la madre de Florita: su humilde agradecimiento al médico y, luego, su desesperación en el velatorio cuando se opone a la autopsia de su hija, lo que motivan que la encierren en el calabozo.

A su estancia en el calabozo pertenece este fragmento.

La mujer de Muecas es muy miserable debido a sus circunstancias sociales, es una de esas personas que no tienen "pensamientos", sino algo así como las imágenes ("fantasmas del pasado") que brotan desordenadamente en su cerebro.

Gracias a esto comprenderemos el fragmento y el tratamiento técnico que le ha dado al autor.

En el calabozo, junto a las míseras imágenes de su vivir, va formándose en la mujer la decisión de decir la verdad, denunciando a su marido y exculpando a Pedro.

Técnica y estilo

La técnica y los recursos expresivos son solidarios con el significado, con el punto de vista del narrador y con los efectos que quiere producir

Entre los procedimientos técnicos que más destacan en la novela figura el monólogo interior, aunque con este personaje no tiene exactamente "pensamientos" lo que hace aquí el narrador es meterse en el cerebro de la mujer e ir registrando las imágenes que en él brotan. Son largas serie de oraciones de infinitivo (construcción que también aparece en ciertos monólogos, como en el de Pedro en el calabozo)

Lo primero que se ve en el fragmento es su curiosa elaboración retórica, muy característica de la obra. El autor se aleja de la sencillez del realismo y hace un complejo discurso que podría parecer inadecuado, dada la realidad de lo presentado.

Esta complejidad se ve en la sintaxis con sus reiteraciones y paralelismos. En el primer párrafo tras la frase "*no saber nada*" vienen otras seis frases encabezadas por "*no saber...*" hasta que reaparece "*no saber nada*". Entre estas dos frases iguales se ha manifestado la ignorancia e incultura de la mujer. Se trata en el significado, de la alienación humana y espiritual del personaje.

Lo curioso, en la forma, es lo heterogéneo de esas enunciaciones: se alude a conocimientos geográficos o astronómicos, físicos, biológicos. Conocimientos elementales que dicha mujer no tiene. Ese carácter heterogéneo es irónico, y como tantas veces, se propone incitar al lector o suscitar su complicidad.

En las líneas 5-7 se añaden otras frases encabezadas por "*no saber...*" cuyo sentido varía: ahora habla del no saber comportarse socialmente. Pero viene un "sin embargo" con el que nos recuerda una reacción humanitaria que tuvo aquella mujer hacia Pedro. La construcción adversativa está cargada de sentido: aquella reacción humanitaria se contradice con lo que acaba de decir sobre la mujer ignorante: fue una reacción sorprendente.

El segundo párrafo tiene la misma complejidad sintáctica. El núcleo es el infinitivo "repetir". La "y" que va en cabeza enlaza con la última oración del primer párrafo. Es otra cosa sorprendente que la mujer insista en la inocencia de Pedro. Por eso las siguientes líneas son construcciones negativas de valor causal: "no por...", "ni por...", "ni porque..." etc. Se subraya así la falta de razón y de moral, excluyendo

nociones como "amor de verdad", "decencia", "deber" etc. Es una especie de sentido animal de justicia que recalca su ínfima condición humana (sigue estando "hundida" en la costra terráquea) y su falta de mentalidad ("sin ser capaz de ")

En las líneas 12 y 14 se habla de un hombre caracterizado por una "alta prepotencia". Es una alusión irónica al policía ante el que va a declarar la verdad. Le parece un ser superior de otro mundo, el mundo de esa ciudad lejana de las líneas 14 y 15, lo que realza que, el suburbio-mundo de la mujer, es un mundo aparte, alejado de la civilización con sus humos y esos "agujeros" (chimeneas, tubos de escape). De nuevo aparece la ironía amarga.

Y el texto termina con la frase en que la madre de Florita exculpa al protagonista.

Sentido de texto y significado global de la novela.

Ya vimos que significado y forma aparecían inseparables.

Quedó clara la imagen hiperbólica de la miseria. El texto ofrece, pues, un sentido que se relaciona con el sentido social de la obra.

En efecto, tiempo de silencio, junto al significado renovador de las técnicas narrativas, tiene una doble significación: existencial y social. La forma está puesta al servicio de la reflexión humanística. La mirada crítica del autor pasa en bruscos contrastes de una clase alta y superficial a una clase baja representado por el subproletariado de las chabolas, donde todo son miserias.

Aunque la novela es antiburguesa y de denuncia social no hay piedad hacia los miserables, a menudo retratados con brutalidad. Pues bien, el personaje femenino tiene algo de excepcional. Frente a ella, sobre todo en esta secuencia, se aprecia un sentimiento de compasión y simpatía del autor por debajo de las ironías de intención revulsiva.